

CHINA ROJA O LA NUEVA ESCLAVITUD

"El reconocimiento de la dignidad innata y de la igualdad e inalienabilidad de derechos de toda persona, es el fundamento de la libertad, la justicia y la paz en el mundo".

Declaración universal de derechos del hombre, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948.

El hombre que vive en libertad considera que la esclavitud es una reliquia de viejas civilizaciones. El hombre que recolecta sus propias cosechas, que escoge por sí mismo su trabajo, que cria su familia libre y dignamente, piensa que la esclavitud pertenece a los libros de historia y no a los periódicos de hoy.

Esclavitud Premeditada

Cuando los comunistas usurparon el poder en China en 1949, todos los males del comunismo, inclusive el trabajo forzado, fueron impuestos al pueblo chino. Como en todos los países dominados por el comunismo, sólo una minoría muy pequeña de los chinos era comunista y, como siempre, para mantener su dominio, hallaron que era necesario resolver dos problemas importantes: la manera de suprimir la oposición y la manera de emprender el desarrollo económico interno adelantando, al mismo tiempo, la agresión del comunismo mundial.

En China, como en todas partes, hay todavía fuerte oposición al comunismo y la nacionalización o colectivización de la industria y de la agricultura, fué de todo punto necesaria.

Pero la realización de las aspiraciones del comunismo en todo el mundo era aún más urgente. Los comunistas chinos proporcionaban asesores y material de guerra a los comunistas de Viet Minh para desarrollar su campaña de subversión en Indochina y esta colaboración no se podía suspender. También se preparaba en 1950 el plan para la invasión de Corea y era imprescindible seguir adelante con los preparativos. Se preparaban, asimismo, los planes para "liberar" al Tibet con fuerzas chinas en pocos meses.

Para los comunistas chinos, lo mismo que para el dictador de China, Mao Tse-Tung, "el partido comunista de la Unión Soviética es el mejor maestro" y siguiendo su "ejemplo", para resolver los dos problemas citados se recurrió al trabajo forzado, es decir, a la esclavitud.

Justamente después que los ejércitos comunistas lograron imponerse en China en 1949, Mao Tse-Tung, según los informes, advirtió que el nuevo régimen emplearía el trabajo forzado como instrumento de dominio político y de fomento.

En un opúsculo titulado "La Dictadura de la Democracia del Pueblo", Mao Tse-Tung dice:

"Después de derrocado su poder político, todas las clases y reaccionarios que no se dediquen a la rebelión, la sedición o al desorden... también tendrán trabajo para que puedan vivir y reformarse por medio del trabajo, hasta convertirse en nuevos hombres. Si no quieren trabajar, el pueblo los obligará... Esto se puede calificar de "sistema benévolo", pero será impuesto obligatoriamente a los de clase enemiga. La obra de reformar a las clases reaccionarias sólo puede ser emprendida por un estado sometido a la dictadura democrática del pueblo".

En septiembre de 1949, tres meses más tarde, el nuevo régimen comunista publicó una manifestación general acerca del sistema de gobierno, titulada "Plan Común", conforme al cual se gobernaría a China hasta que se aprobase una constitución en 1954. El Artículo 7 de la manifestación, que tenía el efecto de ley, reiteró lo que ya había dicho anteriormente Mao Tse-Tung.

En los dos primeros años de su régimen los comunistas chinos se dedicaron a suprimir y a castigar. En el diario "Jen Min Shih Shou-ts's" (Actualidades), de Pekín, las ejecuciones en masa eran explicadas como sigue por uno de los dirigentes del partido comunista:

"La ejecución significa la eliminación física, esencial, de los contra revolucionarios y es, por supuesto, la pena más severa y la forma más eficaz de privar a los contrarevolucionarios de las facultades de hacer una contra revolución".

De 1949 a 1953 centenares de miles de "contrarevolucionarios" fueron ejecutados, o mejor dicho, liquidados, a pesar de que no eran otra cosa que gente común, pero los comunistas recelaban que eran hostiles al nuevo régimen, y nada más. Para justificar las ejecuciones los comunistas aplicaban a los reos calificativos de "déspotas locales", "truhanes", "señores feudales", "capitalistas burócratas", "elementos reaccionarios" y muchos más.

A base de estadísticas oficiales del régimen comunista de China, se calcula que en 1951, de febrero hasta agosto, solamente, como 14.000.000 de infortunados de ambos sexos fueron así "eliminados". Hombres y mujeres de toda edad y aun niños, de todas las clases y categorías de la sociedad, centenares a la vez, donde se les acusaba y enjuiciaba falsamente para condenarlos a muerte y ejecutarlos a la vista de la multitud.

Según las pruebas en poder de las Naciones Unidas, a fines de 1951 la mantanza general disminuyó algo, pero a la sazón el régimen comunista se vió en apuros para el cumplimiento de los compromisos internos y externos que había contraído. Se sintió la necesidad imprescindible de mejorar los sistemas de transporte y de comunicaciones, así como la de aumentar la producción agrícola e industrial y, naturalmente, no quedaba otro remedio que multiplicar el trabajo forzado y esclavizar todavía más al pueblo chino.

La campaña nacional "para aumentar la producción y poner en práctica la austeridad" fué decretada en una proclama diciendo al pueblo chino que se aumentarían las horas de trabajo y se sufrirían más privaciones. Así comenzó el régimen a organizar a los "contrarevolucionarios", a los que se calificó de "criminales", para constituir con ellos una gran masa de trabajadores.

Lo Jui-ching, Ministro de Seguridad, explicó la importante función que los "contrarevolucionarios" estaban llamados a desempeñar:

"El segundo lote de contrarevolucionarios será condenado a muerte, pero se les prorrogará la sentencia por dos años. En este tiempo se les forzará a trabajo

correctivo. Si realmente se mejoran... el Gobierno quizá les conmute la pena y les condene a prisión perpetua... Desde el punto de vista de la economía, los contrarrevolucionarios cuya pena se haya conmutado temporalmente constituirán una masa de trabajadores. Al organizarlos y forzarlos a trabajar para el estado, además dárseles la oportunidad de reformarse, se contribuirá también a producción cierta y a obras de reconstrucción del país..."

Para darse una idea de la escala en que se implantó el sistema de trabajo forzado o "correctivo", basta saber lo que dijeron dos agentes de seguridad:

El 22 de julio de 1951 el "Diario Hankow Yangtze informó que hablando de "la nueva masa de trabajadores", Po Shun-Kwang, Director de Seguridad de la Zona del Centro y del Sur, dijo:

"Primero, hay que dar la preferencia a las labores agrícolas, a las labores de mano y a trabajos secundarios, para dedicar finalmente a los trabajadores a obras mayores, como la conservación de las aguas... Los casos en que no se haya pronunciado sentencia se deben terminar rápidamente y mientras pasan por los trámites de la ley, la reforma preparatoria, con el trabajo forzado, debe continuar... En el período de reforma los presos se han de mantener bajo estricta disciplina y sujetos a intensa reorientación política, a fin de prevenir motines y sabotaje".

No obstante, el condenar a los contrarrevolucionarios a trabajos forzados no significó el abandono total de la expurgación. Chou En-Lai, Primer Ministro de la China comunista, dijo al respecto el 23 de octubre de 1951 que el nuevo plan abarcaría consideraciones políticas al mismo tiempo que económicas:

"De conformidad con el decreto del Presidente Mao Tse-Tung hemos acordado que al imponerse la pena se deben tener en cuenta las pautas siguientes: para los principales elementos contrarrevolucionarios, que tienen con nosotros una deuda de sangre, se deben imponer y ejecutar la pena de muerte, para otros elementos que merezcan la pena de muerte, pero que no tienen con nosotros deuda de sangre, se debe imponer la pena de muerte, pero prorrogar la ejecución por dos años, enviarlos a trabajos forzados y ver cómo salen de éstos".

En agosto de 1954, tres años más tarde, el régimen comunista de China expidió al fin reglamentos para la administración del sistema de trabajos forzados, pero durante ese tiempo se siguió con tal rapidez y escala que llegó a las proporciones del modelo soviético sólo treinta años después de adoptarlo.

Lo Jui-Ching, Ministro de Seguridad, confesó que el nuevo reglamento significaba la legislación y sanción oficial del sistema puesto en práctica por los comunistas desde 1950, administrado por el propio Lo desde que se adoptó. Al efecto dijo que el reglamento "era más que todo un resumen de la experiencia adquirida en la forma buscada con el trabajo forzado durante los últimos años..."

La Nueva Esclavitud en la Práctica

En las memorias del Ministerio de Seguridad, en la prensa del partido y en radiodifusoras oficiales de la China comunista, se hace referencia de vez en cuando a los "beneficios" del trabajo forzado. Al compilar y estudiar conjuntamente estos informes con los reglamentos oficiales que lo rigen, esas referencias revelan: 1º la gran variedad y extensión de las labores que ejecutan los trabajadores esclavizados de China; 2º el valor tan grande que esta masa de trabajadores sin

paga representa para los comunistas; 3º las condiciones en que vienen estas víctimas del trabajo forzado y 4º el efecto con este sistema en el pueblo chino, en general.

Número y Valor Económico de los Forzados

Nadie sabe exactamente cuántos millares de hombres, mujeres y niños han perecido en los campamentos de forzados, ni cuántos viven hoy sometidos al bárbaro sistema, pero una manifestación del 1º de octubre de 1952, atribuida a Hsueh Mu-chiao, miembro de la Comisión de Proyectos del Estado, dice que había ya en los campamentos de forzados 20.000.000 de antiguos "propietarios". Informes más recientes indican que la población de esclavos de China se ha estabilizado alrededor de esa cifra, pudiendo variar entre 18.000.000 y 25.000.000 de forzados de ambos sexos y de todas las edades.

El "Reglamento del Trabajo Forzado para la Reforma", de 1954, expresa que el trabajo forzado "se emplea en beneficio de la reconstrucción nacional y forma parte integrante de las obras y de la producción nacional".

El Costo en Seres Humanos

El editor del semanario hindú "Thought" publicó en 1954 un artículo que dice en parte: "Sé que el Taj Mahal, las Pirámides, canales y muchos monumentos de la antigüedad fueron construidos a pura fuerza de brazos por esclavos, *pero hay que imaginarse en costo desde el punto de vista humano*. En la construcción de un camino de 160 km., que duró 80 días, se dice que trabajaron no menos de 1.000.000 de hombres con sólo tierra y las herramientas más primitivas. *Cómo y en qué condiciones es posible movilizar tal masa de trabajadores es asunto que sólo puede producir espanto*".

De "la cortina de bambú" ha salido muy poco que pueda dar una idea de las condiciones en que viven esos millones de esclavos de nuestros tiempos. Ironía y sorprendente es lo poco que al respecto se sabe en el mundo libre ha emanado, en su mayor parte, de manifestaciones hechas con descuido por los propios funcionarios comunistas, hay también casos de testigos presenciales, es decir, de hombres que se han atrevido a mostrar su oposición al comunismo y, condenados, han podido escapar para contar la historia.

Uno de éstos fué Jen Shan-hsueh, catedrático de la Universidad de Cheloo, en Hangchow, arrestado por los comunistas como "espía de los nacionalistas" cuando ocuparon la institución en 1949, pero logró huir del campamento a que se le envió y después de meses de sufrimientos y mayores privaciones, pudo llegar en 1953 a Hong Kong y verse libre. He aquí lo que dijo de su vida como forzado de los comunistas:

"El campamento de esclavos estaba situado cerca de Tsaochoching, entre Lunghwa y Zikawei, en los suburbios de Shanghai, y se llegaba a él por un camino especial. En la parte más profunda del campamento había un edificio que anteriormente era asilo de niños, rodeado de muros bajos que a su vez estaba rodeados por una verja de rejilla de alambre electrificado y todo esto rodeado todavía de alambre de púas. En las esquinas de la verja de alambre había torres de hormigón reforzado, provistas de reflectores eléctricos que podían iluminar hasta 600 m. de distancia. Estos se encendían desde el atardecer y sus haces de luz recorrían el campo entero durante toda la noche. Además, durante la noche, hasta el amanecer se escuchaba el marchar de las patrullas....

"Fuera del alambre de púas había centinelas a cortos intervalos y carteles con esta inscripción: "zona militar-prohibido el paso". Aun los comunistas más conocidos tenían que mostrar pases especiales para poder entrar. En incauto que siquiera se acercaba a la "zona militar" podía ser aprendido como "espía nacio-nalista" y corría el riesgo de ser fusilado.

"El reglamento del edificio tenía cuatro mandamientos:

1.—Tengo que trabajar con ardor. 2.—Tengo que conservarme limpio. 3.—Tengo que denunciar a los enemigos. 4.—Tengo que obedecer toda orden. Después había advertencias:

1. El que infrinja el reglamento por primera vez recibirá una amonestación.
2. El que infrinja el reglamento por segunda vez será privado de la comida de un día.
3. El que infrinja al reglamento por tercera vez será confinado en la celda de de tortura o permanecerá de ple en una jaula de alambre o se le confinará en la celda de agua.
4. El que infrinja al reglamento por cuarta vez podrá ser condenado a muerte.

"...Los comunistas nos agotaban cruel y brutalmente haciéndonos trabajar sin tregua, ya hiciera frío o calor o tuviéramos hambre. Arábamos los campos, poníamos techos de paja a las casas, dragábamos el Río Whangpoo, llenábamos los graneros de arroz y hacíamos muchas cosas más. Las cuadrillas de trabajo estaban dispuestas en rotación. Cada uno de nosotros teníamos que hacer turnos en diversos trabajos, de conformidad con el cánón comunista de "igualdad..."

"Se nos dividía en grupos de diez "presos", cada grupo bajo la vigilancia de un soldado armado. Los agentes de la policía secreta, para prevenir escapes, seguía el sistema de garantías y castigos mutuos, es decir, cada tres hombres se garantizaban entre sí y si uno escapaba, los otros dos eran castigados severamente. En semejantes condiciones, nadie osaba huir. Los "presos" marchaban al trabajo en filas de cuatro, guardando entre sí, por todos lados, distancias iguales, con la cabeza alta, mirando al frente, con las manos a los lados. El retroceder, mirar a un lado, hablar, empujar o tirar de otro, mirar hacia arriba o hacia abajo, eran infracciones al reglamento tan estricto. Por toda infracción, intencional o no, los guardias, que calzaban gruesas botas, pateaban inexorablemente al culpable hasta dejarlo negro..."

"Los trabajos agrícolas consistían en arar, sembrar, abonar, deshierbar, regar y abonar con estiércol, pero entre todos, el más duro era el de tirar del arado en el verano..."

"Para este trabajo se habían empleado en China durante miles de años bueyes y caballos, pero con el advenimiento del comunismo, los hombres fueron "reformados" convirtiéndolos en animales.

"Cada arado tenía cuatro o seis lanzas con yugos, o sea que cuatro o seis hombres tenían que tirar de él, inclinados hacia adelante para tirar con toda la fuerza posible, pero a causa de la sequía la tierra era durísima, lo romo de la reja y la insuficiente fuerza de sangre, el arado apenas se movía no obstante el esfuerzo. A esto el "camarada" que dirigía la maniobra gritaba: ¡A tirar con fuerza! ¡Os mataré a látigo si no tiráis con fuerza!" Si alguno de los hombres estaba menos inclinado, le azotaba en la cabeza o en la cara de tal modo que le dejaba negros cardenales. La presión de las cuerdas y los yugos hacía marcas tan

profundas y anchas y la rojiza inflamación nos causaba dolores. Todos los huesos, todas las coyunturas nos dolían como si padeciéramos de artritis. Al respirar sentíamos dolores y éstos aumentaban después de una noche de descanso... Así, poco a poco fuimos quedando jorobados y vomitábamos sangre. Los viejos y los débiles no duraban mucho y "pasaban a la mayoría".

"Cuando los arados se detenían el "camarada" que nos dirigía se deshacían en improperios: "¡Ni siquiera servís para animales!" Y era la verdad, la única verdad dicha por un comunista, pues los comunistas no tratan a los animales con la crueldad que desbordan sobre sus "presos".

* * *

Otras declaraciones corroboran que esas condiciones de vida y de trabajo son la regla y no la excepción en los campamentos de "presos" de la China comunista.

China Chl, otro esclavo chino que logró escapar, estaba confinado en un campamento del noroeste de China, cuyos presos fueron asignados a rehabilitar tierras empobrecidas, muy lejos del campamento de Jen, cercano a Shanghai, pero el tratamiento que recibió fué muy semejante:

"Cada arado tenía cuatro correas de las cuales tiraban cuatro "presos". El "camarada" que gulaba el arado nos azotaba a gusto por el menor motivo. Los presos marchaban al trabajo de cuatro en fondo, cogidos de la mano, hilera tras hilera. Nadie se podía salir de su lugar ni mirar a los lados. Si algún prisionero se salía de la línea, su compañero cargaba con la culpa. La alimentación era pésima. La disentería y otras enfermedades del estómago eran comunes. La disciplina era excesivamente estricta".

En el mundo libre se ha sabido también de los campamentos de forzados de China por soldados chinos apresados por las fuerza de las Naciones Unidas que rehusaron volver a la China comunista después de la guerra de Corea.

Lei Li Fu, de 29 años de Hunan, es uno de esos soldados, que había pertenecido al ejército de la China nacionalista hasta que cayó prisionero de los comunistas. Inmediatamente se le envió a un campamento de forzados asignados a la construcción del ferrocarril de Chungking a Chengtu. Este campamento se destinaba a "reforma y rejuvenecimiento", pero no sucedía ni lo uno ni lo otro: sólo había trabajado duro desde el amanecer hasta la caída del sol y muy poca alimentación. Poco después de la invasión comunista en Corea, se ofreció a los presos del campamento la oportunidad de "reformarse" ingresando a las fuerzas comunistas chinas que combatían en Corea. Le Li Fu aceptó inmediatamente y de nuevo en Corea se mantuvo alerta para escaparse.

Lo mismo que Le Li Fu, Lui Yu Teh ingresó al ejército comunista destacado en Corea para salirse del intolerable campamento de forzados. Era maestro y fué condenado a la esclavitud porque rehusaba enseñar la propaganda comunista.

Las relaciones de éstos y de muchos otros soldados son muy semejantes: millares y millares de forzados chinos sometidos a la brutalidad de los comunistas; pésima alimentación, falta de ropas; ninguna atención médica; cuotas de trabajo imposibles de llenar; trabajar como bestias, tratamiento cruel, inhumano, enfermedades y muerte por agotamiento y hambre como único medio de escape.

Los dirigentes comunistas, ufanos de los beneficios materiales logrados por su régimen con el trabajo forzado, inconscientemente han dado a conocer mucho más.

El 18 de octubre de 1951 uno de los directores de la Agencia de Noticias de la Nueva China, informó, por ejemplo, acerca de las condiciones de vida y de trabajo en el campamento de forzados asignados a la agricultura en Chingho:

"En la primavera pasada, cuando se abrían zanjas de riego, el agua se congeló, pero una cuadrilla de "criminales" descalzos siguió cavando sobre el hielo y logró retirar 34 metros cúbicos de tierra diarios".

Otro comunista, director de trabajos forzados en una mina de hulla del nordeste de China, dijo respecto a las "bestias" que tenía a su cargo:

"Los llamamos "zebras" por los cardenales que dejan los látigos de cuero en sus espaldas desnudas. Los celadores tienen otro para sustituirlo".

Estas manifestaciones revelan la maldad de un gobierno empeñado en crear riqueza material a costa de los sufrimientos y el sacrificio de incontables millares de seres humanos, compatriotas suyos.

Los Trabajadores "Libres" Tampoco son Realmente Libres

No obstante su tremendo número, los millones de hombres, mujeres y niños que gimen en los centenares de campamentos de forzados de China para ser "reformados", no son los únicos que están hoy condenados a trabajos forzados, pues hay otra categoría de trabajadores cuyas condiciones son algo mejores que las de los confinados en campamentos.

Estos son los trabajadores de "hacendera" que se reclutan y movilizan en casos de urgencia para el estado, por períodos que pueden variar desde pocos días hasta años. Los cuerpos de trabajadores de hacendera se forman generalmente con soldados, pero también se reclutan los cesantes, las víctimas de inundaciones y otras calamidades, y refugiados de zonas devastadas. De todos modos, el campesino y el trabajador chino tarde o temprano se ve forzado a trabajar gratuitamente en obras del estado y, en esta forma, es también trabajador involuntario, forzado.

A veces el número de hacenderos asciende a muchos millones. El "Manual del Pueblo", de 1953, publicado en Tientsin por el "Ta Kung Pao", dió cuenta de 38 grandes obras emprendidas por el régimen comunista desde 1949 en las cuales habían trabajado unos 20.000.000 de hacenderos hasta 1953. Se calcula, sin embargo, que cada año el gobierno se beneficia con el trabajo de 5.000.000 de hacenderos, por lo menos.

Documentos oficiales del régimen comunista de China dan cuenta de las obras y de las condiciones de trabajo de esta masa de trabajadores semiesclavos:

Agencia de Noticias de la Nueva China, Nauchang, 19 de Diciembre de 1954:

"En la reconstrucción de 2.000 km. de diques en los ríos y lagos de la Provincia de Kiangsi, se habían removido, hasta el 16 de diciembre, 10.000.000 de metros cúbicos de tierra. Al presente 330.000 civiles trabajan en esas obras..."

Agencia de Noticias de la Nueva China, Changsha, 10 de Enero de 1955:

"La reparación de los diques del Lago Tungting procede con gran rapidez. En estas obras se han puesto a trabajar 800.000 civiles.

"El estado ha asignado 520.000.000 de yuans para la restauración de este granero de la patria y más de 30.000 celadores comunistas han sido trasladados del gobierno de Hunan para tomar parte en la dirección de esta obra colosal..."

El sistema comunista de trabajo forzado infringe la Carta de Las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos del Hombre, en la cual los países se comprometen a respetar los derechos fundamentales del ser humano. El mundo libre censura severamente la esclavitud que impone el comunismo.